

## FRANCISCO DE MIRANDA

“¿Cómo podrá la Gran Bretaña renunciar a los privilegios que, según se nos asegura le han sido otorgados por Venezuela? ¿Cómo no ve que los recursos mismos de su alianza, se emplean contra ella ...? El día próximo ya en que los venezolanos se persuadan de que su moderación, el escrupuloso mantenimiento de sus relaciones pacíficas con la Metrópoli y finalmente sus sacrificios pecuniarios, no les ha valido ni el respeto ni la gratitud a que tenían derecho, enarbolarán de un modo resuelto el estandarte de la independencia y declararán la guerra a España”, decía el 5 de septiembre de 1809 el “Morning Chronicle” de Londres, refiriéndose al resultado que las negociaciones de Bolívar, López Méndez y Bello, diplomáticos venezolanos cumplían sin éxito ante el Gobierno de su Majestad Británica. Fue este uno de los artículos que Francisco de Miranda en incesante campaña para favorecer la causa revolucionaria hizo publicar en la prensa londinense.

La misión confiada al futuro Libertador y a sus dos ilustres acompañantes terminó de forma melancólica, sin resultado positivo, entre otras cosas porque el Libertador atolondradamente, pretendió salirse de los lineamientos que la Junta de Gobierno le había fijado, sin apreciar que en las credenciales que portaba y que entregó al Ministro Británico Wellesley, se establecía cuáles eran las finalidades perseguidas por los criollos. Wellesley, quien leyó con detenimiento las credenciales, permitió que Bolívar expusiera belicosamente sus tesis sobre la independencia americana, al final de lo cual hizo resaltar con ironía, que nada de lo que él decía aparecía anotado como mandato del gobierno que estaba representando. Después de este humillante fracaso, Bolívar se retiró de Apley y fue a comunicar al Generalísimo Miranda el resultado de la gestión.

La necesidad de derrotar a Napoleón que hacía tambalear las testas coronadas, imponía a los ingleses dejar a un lado intereses que desviarán su atención de la lucha contra el Imperio Francés. Fue este el motivo de que la Gran Bretaña permaneciera oficialmente neutral en la causa de la independencia americana, actitud que es imposible de censurar ya que de por medio estaba la suerte de la Monarquía. Los ingleses esperaban con flema inalterable que el término de la lucha con el Corso les permitiera cambiar de postura. En tanto limitaban su intervención a la de simples mediadores sin desperdiciar tampoco oportunidades, muy ocasionales, para animar a los patriotas.

Conocedor del problema europeo y frío observador de la política inglesa, Francisco de Miranda no se desconcertó por un hecho que veía venir. Su extraordinaria actividad se multiplicó en contraste con el desaliento que invadió a Bolívar. El Precursor de la independencia estaba preparando viaje a Venezuela, aun cuando sabía que el momento de lucha era desigual y ninguna posibilidad de victoria inmediata se avistaba. Bolívar de temperamento emotivo, diametralmente opuesto al de Miranda, se inflamó en entusiasmo y exageró los elementos con que la revolución contaba en Venezuela. Se acordó entonces que Bolívar viajaría a Venezuela para preparar el regreso del Generalísimo, “resuelto a jugárselo todo en la audaz empresa”.

El 13 de diciembre de 1810 el buque de guerra de su Majestad Británica, Avon, tocó tierra en la Guaira. Al día siguiente acodado en la proa de una canoa, Francisco de Miranda se desprendió del buque para dirigirse a tierra. Su corazón latía de emoción y de esperanza, al escuchar los emocionados “vivas” de la población apiñada en los muelles de la Guaira. Redoblaron las aclamaciones cuando, pisando por fin la playa, Miranda se echó en brazos de Bolívar, de Tovar Ponte, delegados por la Junta a su encuentro. Respondió con hermoso ademán heroico a los bravos de la muchedumbre. Alzando contra el viento de altamar su poderosa cabeza de mirada sombría animada por repentinos relámpagos, parecía Miranda, en aquel momento, el pensamiento, la encarnación mismos de la Emancipación Americana.

Retornaba a su patria, se entregaba en sacrificio a la independencia americana, viendo venir inatajables los acontecimientos, que terminarían con su vida en las mazmorras de Cádiz, precipitarse sobre él como víctima gloriosa de la libertad del nuevo mundo.

La campaña fue desgraciada, los ejércitos venezolanos, bandas indisciplinadas que participaban desordenadamente en las contiendas, estaban muy lejos de parecerse a las brigadas napoleónicas que Miranda conoció en Europa. Una ola de fatal pesimismo invadió al precursor. Acostumbrado a las tácticas de la guerra moderna a la estricta disciplina militar que lo había contado en Francia como uno de sus mejores capitanes, no podía resignarse sin visible repugnancia a desempeñar el trágico papel de Jefe de guerrillas. Surgió entonces a causa del futuro desacuerdo entre Bolívar y Miranda. El primero todo lo confiaba a la audacia al entusiasmo; el segundo, consideraba imposible adelantar campaña sin organización metódica, sin ejércitos disciplinados.

El final de Miranda es en extremo dramático...es un acto de Bolívar que tenemos que censurar sin restarle nada de nuestra admiración al gran Libertador. Detener a Miranda entregarlo a la furia de los españoles, es algo terrible que pesa en

nuestra historia. “Bochinche. Estas gentes no saben sino hacer bochinche diría el Generalísimo, cuando Bolívar le detuvo en la Guaira. “El iniciado matará al iniciador” dice Mancine refiriéndose al caso, recordando así la misteriosa ley de los adeptos de la Logia Americana, de que el Precursor fue Gran Maestro y Bolívar su iniciado fugaz.

La gloria de Miranda ha sido cantada por multitud de historiadores. Su nombre está grabado en el Arco del Triunfo en París. Federico El Grande, Catalina de Rusia, Napoleón, Washington y Wellesley fueron sus amigos y admiradores. La figura del Precursor es un claro ejemplo de la lealtad, la inteligencia y el valor consagrados a un noble ideal.

HUGO MANTILLA CORREA

Publicado en Vertical el 5 de Septiembre de 1959